

En el bucle

Inés Dota



Capítulo 1

Libertad, que bonita palabra. Soy una reclusa de mis emociones y adicciones. Hoy es mi primer día de vacaciones. Después de mucho pensarlo he decidido que sería mejor fumarme un canuto y así encontrar algo de inspiración para escribir. Cuando fumo dramatizo. La frustración me invade y toma el control. Ansió la libertad de mi persona y, en cambio, me condeno cada día a una terrible tortura. Los porros. Me autodestruyo. No necesito porros para escribir. No los necesito. Sin embargo, espero llegar a casa para liarme un porrito y dejar fluir las palabras. Ellas nacen en mi mente y, siguiendo las órdenes de su comandante navegan hasta la punta de mis dedos. Y, con ayuda de la tinta plasman mis emociones en papel para la eternidad.

A veces bromeo con la gente, les cuento que estoy escribiendo un libro. La historia de mi vida. Bromeo, pero en lo más profundo de mi mantengo la esperanzad de convertir un chiste en una realidad consolidada.

Si pudiera ganarme la vida escribiendo, sería como no trabajar. El dinero que obtuviera sólo sería una recompensa por haber apostado por mi felicidad. Mi premio por haber arriesgado y haber ganado.

A mis treinta primaveras he tenido experiencias maravillosas aunque nunca he saboreado el dulce sabor de sentirse impaciente porque llegue el nuevo día. Abrir los ojos, dar un salto de la cama y pensar que vas a dedicar las horas de tu día haciendo algo que te gusta. Algo que cuando llegas a casa sientes que todo ese tiempo que has invertido y que nunca jamás recuperarás ha ido intercambiado por otro días fiel a ti mismo, proyectando tu esencia.

He pasado por decenas de trabajos y, aunque me he divertido en muchos de ellos, todos, absolutamente todos han acabado amargándome la existencia.

La mayoría de personas que conozco coindicen en que no debo dar tantas vueltas a las cosas. 'Es un trabajo, sin más' - Dicen algunos. Sé que no debo quejarme. Hay tantas desgracias y tragedias que me resulta ridículo entristecerme porque no encuentro un trabajo que me guste. Pero la realidad es que cada uno vivimos con nuestras propias inquietudes y preocupaciones. En otras ocasiones me reconforta la idea de que si dedico mi tiempo a preocuparme por no sentirme realizada es una clara señal de que todo va bien. Indica que nada peor me está sucediendo.

Aunque el mundo entero coincida, me niego a pensar que no existe la posibilidad de hallar aquello que busco. Quizás me paso la vida buscando. Y, a mi vejez, en ese momento en el cuál la muerte me acecha y todo cobrá sentido, me doy cuenta de que aquello que es realmente importante en la vida, eso que realmente me hace feliz, siempre lo he tenido. Pero a lo mejor, si no busco, no encuentro. Quizás esa revelación a última hora es la respuesta a mis inquietudes.

Una vida sin esperanza, es una vida a oscuras.